

Al encontrarnos con el Señor Jesús experimentamos un hondo deseo de compartir nuestra vivencia y ayudar a otros que puedan también tener nuestra experiencia. El encuentro con el Señor nos conduce al apostolado.

¿Tengo esa experiencia de querer compartir el “gran tesoro”, que es el Señor Jesús, con las demás personas?

¿Cómo evalúo mi ardor por hacer apostolado, por ayudar a que muchas otras personas se encuentren con el Señor Jesús?

«El encuentro con Cristo, profundizado continuamente en la intimidad eucarística, suscita en la Iglesia y en cada cristiano la exigencia de evangelizar y dar testimonio» (S.S. Juan Pablo II, *Mane nobiscum Domine*).

¿Me he encontrado verdaderamente con Cristo?

¿Qué suscita en mi corazón estas palabras del Santo Padre?

El Señor Jesús también nos llama a cada uno de nosotros a ser sus apóstoles, a anunciar su Buena Nueva al mundo. Es Él mismo quien nos convoca a una gran misión: «*Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación*» (Mc 16,15).

¿Soy consciente que el Señor cuenta conmigo y me llama a ser su apóstol?

¿Cómo estoy respondiendo a este llamado del Señor? ¿Qué cosas pienso que estoy haciendo bien? ¿Qué cosas debo aún mejorar en mi apostolado?

¿Qué resoluciones concretas puedo tomar que me ayuden a ser un mejor apóstol?

Hemos leído en el texto que «tener un horizonte apostólico amplio implica audacia evangélica. Un apóstol audaz descubre posibilidades evangelizadoras en situaciones en las que, a primera vista, no parece haberlas. Es capaz de vencer falsos respetos y falsas prudencias porque sabe que todo lo puede en Aquel que lo conforta. Tener la mirada puesta en el horizonte del apostolado significa despojarse de una actitud rutinaria y quizá demasiado tímida para asumir la aventura de anunciar al Señor desde el encuentro profundo con Él».

¿Cómo suele ser mi horizonte apostólico?

¿Soy audaz en el apostolado que realizo?

¿Cuáles son mis mayores obstáculos para tener un horizonte apostólico amplio y ser audaz en el apostolado?

¿Qué puedo hacer para vencer estos obstáculos?

Nos dice nuestro Fundador, Luis Fernando: «Debemos aceptar la invitación del Señor Jesús desde lo Alto de la Cruz a dejarnos configurar con Él, a ser hijos en el Hijo, acercándonos al Corazón Inmaculado de María, para dejarnos encender del amor de Cristo, y para dejarnos llevar a su Sacratísimo Corazón, para que aprendamos de sus amores, al Padre Eterno en el Espíritu, a la Virgen, a los hermanos humanos. Para que ardiendo con ese fuego, que de Dios proviene, lo reflejemos sobre el mundo» (Luis Fernando Figari, *Vida Cristiana y Nueva Evangelización*).

Ante el gran horizonte apostólico que se nos presenta, ¿arde mi corazón con el fuego del amor de Cristo por anunciar la Buena Nueva a los demás?

¿Qué me enseña Santa María sobre el apostolado?

Pidamos a María, la Pedagoga del Evangelio, que ante el gran horizonte apostólico al que el Señor nos invita sepamos reflejar con nuestras propias vidas la verdadera Luz de mundo.

Contribuyendo al cambio

Hay tanto que hacer
y cada quien tiene su propia tarea
en la gesta de nuestro tiempo.

Madre Santísima,
intercede para que yo reciba la fuerza
y el aliciente para cooperar
con la gran tarea
de cambiar este mundo nuestro
poniendo mi grano de arena,
que bien podría hacer la diferencia.
Amén.